

“Intervenciones posibles en torno al goce”

María José Francia.

Vocifera, ordena y demanda... Desafía las intervenciones y los tiempos eficaces. Hace que me detenga lo suficiente para pensar qué voy a decir o cómo, para que recostada en la transferencia pueda, maniobrar con algunas intervenciones.

En el libro “La histérica y su síntoma” leemos que hacer clínica no se reduce a hablar de pacientes, el caso clínico tiene una función constructiva para el psicoanálisis “...la construcción de un caso clínico es un modo de dar cuenta de una política del psicoanálisis, por la que alguien se autoriza a apostar a la pertinencia de la posición de analista...” (MAZZUCA 2012, p.9).

También resalta que la construcción de un caso es un ejercicio clínico, presentado con la firme convicción de que la clínica misma del psicoanálisis surge y se sostiene en una operación que implica siempre un trabajo de lectura sobre la experiencia, lo que hace que exprese una lógica antes que una sucesión de anécdotas. Implica una operación.

Un caso clínico no es una ejemplificación, no se escribe como verificación de un saber preexistente sino para esclarecer un punto oscuro desafiándonos a repensar conceptos, nociones y nos sitúa como principiantes abordando cada caso como si fuera el primero.

“... es un dispositivo propiamente analítico que permite elaborar la experiencia en términos de un saber reactivo a la objetivación, que a diferencia de la ciencia no forcluye al sujeto...” (MAZZUCA- LUTEREAU 2014, p.8)

Leemos en el libro “El Goce y sus laberintos”:

Nos embarcamos en la ardua tarea de elucidar el goce, objeto teórico inquietante que exige un trabajo de largo aliento. Ante todo, porque desnuda un lado descompuesto o atomizado de la teoría, que amenaza con nunca alcanzar una totalización, pues al intentar ceñirlo con una definición sencilla se inmiscuyen otros términos, que varían según el ritmo con que prosigue la enseñanza de Lacan. Siempre será posible, por lo tanto, estimar que se ha descuidado tal o cual aspecto de sus desarrollos. En efecto, es así pues no he buscado exhaustividad (MUÑOZ 2022, p.13).

Podemos decir que, como analistas, hemos intervenido sobre el goce por los efectos posteriores a dicha intervención, y si hay acto analítico a través de la interpretación y la maniobra de la transferencia.

Lacan nos dice en Televisión que el goce es aquello que se debe descifrar o sea aquello que está cifrado y que se lo puede hacer por intermedio del proceso primario o sea de la condensación y el desplazamiento, leyes que permiten el pasaje de esa letra a la palabra, al discurso. O podríamos decirlo de otra manera, trasladado del cuerpo al lenguaje, a la contabilidad tal como lo describe en Radiofonía, al indicarnos que sigamos al inconsciente en sus huellas, en su desplazamiento de lo real en lo simbólico su condensación para dar peso a sus símbolos en lo real.

El goce, cuyo lugar originario no es el inconsciente sino el cuerpo, deberá habitar en el discurso con la debida salvedad que, la verdad no podrá decirse toda.

Es allí donde viene a colarse lo que Lacan despliega en su Seminario XIV, que la verdad se hace reconocer porque sorprende y se impone: "... no se impone de ningún modo inmediatamente, uno duda y se instaure alrededor de este goce, que es, a partir de allí, mi único bien, esta malla protectora de una ley dicha universal que se llama los derechos del hombre. Nadie podría impedirme disponer a mi gusto de mi cuerpo..." (LACAN 1967, clase 11, p.2)

Cuando pensamos en esta paciente y porqué presentarlo en esta ocasión, vemos que podríamos ubicar un momento en un tratamiento que lleva mucho tiempo (¡y dificultades!), en el que creemos que a partir de la aparición de una formación del inconsciente como fue un fallido, su señalamiento y el pedido de asociaciones, poder ubicar allí algo de una distribución de goce determinada por efectos de discurso.

Luego de trabajar mucho tiempo con esta paciente, respecto de su maternidad frustrada y sus reacciones furibundas, donde la intensidad de sus actos le hacían perder los límites, y mientras la acompañábamos en su nuevo embarazo intentando que lo que le ocurría no afectara el transcurrir de su reposo, teníamos la sensación que no poder atravesar esa defensa, esos impulsos repentinos que nos llevaban mucho tiempo de las sesiones, pero no mostraban el carozo por dónde intervenir.

Luego de la pandemia, tiempo en el que no nos comunicamos ya que por el temor a que sus hijos muy pequeños se contagiaron se va a vivir al campo de la familia de su esposo, vuelve a las sesiones y no sin cierta conmoción por la muerte rondando, algo en ella empieza a dar lugar a la pregunta por su lugar/responsabilidad en estas manifestaciones que le pasaban, hay lugar para hablar de su padre, su exigencia y es allí donde aparece ese fallido: horizontal por vertical y al pedirle asociaciones, se sumerge en su infancia y en ese juego de Hacer la Vertical.

Nos interesa destacar que acá, tal vez podríamos ubicar esto respecto a la verdad que sorprende y se impone, algo de un real que escapa a la verdad, un goce por fuera de ella, del cual el analizante no tiene registro.

A partir del recorrido que comienza a hacer de la mañana que se va a la escuela y que ya no vuelve a ver a su padre, comienza a hablar de él ya no desde un ideal que lo sostenía y lo mantenía vivo, sino desde características de éste que se permite criticar incluso dice que necesita ser diferente a él con respecto a sus hijos, ya que imagina el sufrimiento que puede infligirles repitiendo con ellos lo que su padre era con ella.

En varias oportunidades, frente a las irrupciones de esa furia desatada, apelando un poco al humor, utilizábamos una frase de la serie televisiva de El Increíble Hulk, serie de los 80' en el que el protagonista frente a la posibilidad de enojarse decía "... No soy yo cuando me enfurezco...". Desde el lugar del analista, se jugaba con esta frase, ubicando allí que ese Yo, podía estar habitado por alguien que no sería Moi, y pensábamos en el desafío de poder despejarlo.

Hay algo de lo endogámico que da vuelta y me pregunto si no estará puesto a cuenta de esa furia. En muchas ocasiones María al querer zanjar una discusión en la que quiere tener razón, pone como ejemplo a su "círculo" como garante de que sus argumentos "... en mi círculo eso es así...". Ese círculo parece ahogarla y llevarla a un límite furioso. Poder hablar y criticar a su padre parece abrir una ventana que trae aire fresco, que airee, que descargue por la palabra lo que de otro modo aparece en acto.

Encuentro en el texto de S. Glasman " La Satisfacción", en el que intenta un recorrido por los textos freudianos en relación al problema de la satisfacción pulsional, ubica que en la constitución de lo ajeno, lo otro, como modo de pasaje del autoerotismo a la introducción del objeto como diferencia, Lacan lee un llamado al Otro y en un segundo momento un retorno que no realiza al mismo punto inicial, implicando que el sujeto se entregue como objeto en el marco que el objeto perdido le ofrece. Dice más adelante en el texto "...hay transferencia y fantasía con satisfacción masoquista en este lugar producido por la intersección de las dos carencias anteriores (pérdida de objeto en el campo del Otro y falta de sujeto en el campo del ser, o más bien, falta de ser en el campo del sujeto, quien se entrega primero como objeto y deja libre el lugar para que el nuevo sujeto, como otro, pueda "hacerse cargo del papel") ...". (GLASMAN 1985,90)

Algo de lo que va ocurriendo en esas sesiones posteriores, me hace pensar articuladamente a lo que Lacan plantea en la clase 18 del seminario XIV, dónde habla del narcisismo ubicando la agresividad como su dimensión constitutiva. ¿Será esa furia la forma, fallida, en que

intentaba separarse de ese Otro que la habitaba? ¿Algo de la inscripción de una pérdida que aún no se hacía contable?

La intensidad puesta en juego en lo que hace a los enojos de la paciente frente a la dificultad para aceptar las diferencias, la frustración que le toma cuando las cosas no suceden cómo ella espera y el sufrimiento posterior, siempre me ha presentado una dificultad al pensar la dirección y las intervenciones específicas en el desarrollo del tratamiento.

Encontramos en el texto de Muñoz sobre el goce:

A nivel inconsciente el sujeto no es designable en ninguna parte del enunciado “cuando no sabe ni siquiera que habla” ...tampoco en la cadena significante inconsciente pues está reprimido primordialmente...entonces ¿cómo localizarlo? Responde: en la pulsión. Esta es la localización del sujeto originalmente reprimido en el cuerpo. Porque es la única localización que cumple el requisito de que está más lejos del hablar cuanto más habla: cuanto más habla el cuerpo menos se considera que es el sujeto el que habla ahí, es un hablar sin ser él el que habla. De allí la tesis de la zona erógena como lugar de corte donde el cuerpo admite al sujeto del inconsciente...” (MUÑOZ 2022, p.310)

Podemos entender que al goce no se lo debe acotar, orientar, incentivar, abandonar... ya que el goce no es medible ni cuantificable, sino contabilizable implicando una economía política del goce, la cual hace articulable un elemento de lo propio del lado del sujeto con lo social del lazo del Otro y es allí en el lazo con el Otro donde debemos plantear esa economía política del goce. No es lo mismo para un sujeto que se trate de un Otro impecable el cual puede indicar la posibilidad de un goce absoluto, que un otro agresivo, exigente y muerto. El Otro no existe, no hay Otro del Otro... No existe como Otro Absoluto.

A partir de esa división subjetiva que creemos se produjo luego del fallido, donde su vida se puso patas para arriba, parece comenzar a liberarse de la demanda del Otro, demanda que la habita y le ordena, sin que este efecto alcance para marcar un cambio rotundo de posición

subjetiva, pero sí que algo de su manera de gozar comience a modificarse, que algo de esa consistencia, esa repetición mortífera se descoagule permitiendo plantearse la pérdida de cierta satisfacción que no quiere perder. Señala Gabriela Insúa que los analistas deberíamos priorizar que el sujeto gozando con su pérdida en el campo del Otro pueda saber hacer con él, pero ahora desde su ex -istencia, marcando lo que debe ex -istir para que algo deje de consistir, apelando a la indicación que Lacan nos hace en La Tercera: "... nutrir al síntoma, a lo real, de sentido es tan solo darle continuidad de subsistencia. En cambio, en la medida en que algo en lo simbólico se estrecha con lo que llamé el juego de palabras, el equívoco (que entraña la abolición del sentido) todo lo concerniente al goce, y en especial al goce fálico, puede también estrecharse, pues con esto no pueden dejar de percatarse del sitio del síntoma en estos distintos campos... el síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que él se explaya, se despliega a sus anchas, aquella falla fundamental que califico de NO relación sexual..."

Creemos que lo que hace que un síntoma se convierta en analítico es el reconocimiento, por parte de quien lo padece, de la pérdida de libertad, paradójicamente la pérdida de la libertad del Otro que es lo que es el síntoma en su naturaleza. (MUÑOZ 2020, p.239).

Una de estas controversias planteadas es la relación entre el goce y el deseo, relación que muchas veces transcurre como oposición cuando en realidad la realización del deseo es satisfacción para el lado del goce, satisfacción insatisfecha por lo que en toda realización de deseo se articula una dimensión de pérdida de goce y de ganancia de goce, algo de eso rechazado puede ser alcanzado en sustitutos.

La oposición inicial deja ver tras ella una articulación velada entre deseo y goce, pues con el término goce Lacan designa una satisfacción que se articula a la castración como efecto de la operación significativa, es una satisfacción que concierne al desear mismo, no a su virtual realización vía el objeto. (MUÑOZ, 2022, p.237)

Al decir de Anne Carson, en Eros, el dulce- amargo. "... El amante quiere lo que no tiene. Por definición, es imposible que tenga lo que quiere si, tan pronto como lo tiene, ya no lo quiere más... El deseo sólo puede ser de eso que está ausente, lo que no está a mano, lo no presente, lo que no se posee ni está en nuestro propio ser..." (CARSON,2015, p. 23)

Podríamos tomar el concepto de goce desde otros aspectos, comprenderlo en términos de su economía, así como de dos trípodes: Deseo-Goce- Castración y Sujeto- Goce- Cuerpo.

Podemos señalar finalmente en este caso clínico dónde algo intervino, produciendo un efecto sujeto para tocar esa economía de goce, redistribuyéndola, inscribiendo algo de lo irremediabilmente perdido, fundamento del sujeto deseante. Apuesta del analista a la tolerancia de la imposibilidad de complementación, de una falta que abre hacia el deseo, ya que no hay deseo sin falta que lo cause siendo preciso que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo.

Referencias.

Braunstein, N. *El Goce. Un concepto Lacaniano*. (2006). Siglo XXI Editores.

Carson, A. *Eros, el dulce-amargo*. (2015). Fiordo.

Lacan, J. *Escritos 2*. (2014). Siglo XXI Editores.

Lacan, J. *Intervenciones y Textos 2*. (2006). Ediciones Manantial.

Lacan, J. *Otros Escritos*. (2012). Paidós.

Lacan, J. *Seminario IX. La Transferencia. (1960-1961)*. (2013). Editorial Paidós.

Lacan, J. *Seminario XIV. La lógica del Fantasma. (1966-1967)*. Inédito.
Versión crítica. Establecimiento, traducción y notas de Carlos Ruiz
para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. (2002).

Mazzuca, M. *La Histérica y su Síntoma*. (2012). Letra Viva, Librería y Editorial.

Muñoz, P. *El goce y sus laberintos*. (2022). Ediciones Manantial.

Muñoz, P. *Libertad y responsabilidad en la práctica del psicoanálisis*.
(2020). Letra Viva, Librería y Editorial.